

Las mudanzas de la función

Desplazamientos de objetos y cuerpos en el espacio arquitectónico desde la modernidad

Tesis doctoral

Autor: Julio César Moreno Moreno

Directora: Atxu Amann Alcocer

Programa de Doctorado en Comunicación Arquitectónica.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
Universidad Politécnica de Madrid

Tribunal

Presidenta:	Blanca Callén Moreu
Secretario:	Rodrigo Delso Gutiérrez
Vocales:	Irma Arribas Pérez
	Miguel Mesa del Castillo Clavel
	Fermina Garrido López

Fecha de lectura: 24 de noviembre de 2023

Calificación: Sobresaliente Cum Laude



Capilla portátil. Torralba de Oropesa (Toledo)
Fuente: propia, 2008. Un objeto popular que surgió en la colonia española en América y que sirve desde entonces para desplazar la función litúrgica y el espacio sagrado de casa en casa.

La separación entre las diversas capas de la realidad que caracterizó a la modernidad tuvo su reflejo en lo arquitectónico: el afán clasificatorio al servicio del poder afectó al ámbito espacial alterando las funciones arquitectónicas. Los cuerpos recibieron dicha situación en forma de restricciones a sus movimientos en un espacio cada vez más instrumental y geométrico que controlaba su conducta. Así, la integración premoderna entre naturaleza y cultura, entre lo profano y lo sagrado o entre lo público y lo privado, (fig. 1) fue desapareciendo a la vez que las sociedades burguesas occidentales se reforzaban con la revolución industrial y el auge del capitalismo.

En ese proceso hubo una fase traumática y a gran escala de encierro espacial, que tuvo lugar cuando el trabajo se trasladó de los talleres artesanos y los campos de cultivo al interior de las fábricas. Allí, la disciplina, tal como la definió Foucault, proliferó enormemente hasta llegar a desbordar los contenedores espaciales y a expandirse a todos los ámbitos de la sociedad.

Esta investigación estudia un fenómeno que surge como respuesta de la población a esas limitaciones, que siguen aún vigentes después de haber experimentado numerosos cambios. Se trata del desplazamiento de la función arquitectónica mediante el traslado de objetos y cuerpos a otros espacios. Se caracteriza por utilizar en su realización prácticas inventadas por las vanguardias históricas más radicales, y gira en torno al *ready-made* y su traslado al espacio arquitectónico.

Desde el inicio, a mediados del siglo XVIII, los objetos desempeñaron un papel clave en los desplazamientos de la función: en un primer momento como la razón de ser de los nuevos centros de encierro, especialmente en la fábrica, donde se producían los objetos-mercancía; posteriormente, su papel, de naturaleza política, fue determinante en el contexto de las vanguardias históricas. Los cambios de contexto, de función o de

significado, propios de dichas prácticas en el dadaísmo y en el surrealismo con objetos, fueron traducidos al espacio arquitectónico desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, tal y como ocurre con la instalación de *playgrounds* en diversas ciudades europeas, los desplazamientos espaciales que tuvieron lugar en la liturgia católica o en el teatro de vanguardia. De hecho, es en el texto que funda dicha corriente del teatro, el *Primer Manifiesto del teatro de la Crueldad*, de Antonin Artaud, donde se ha encontrado descrito por primera vez y con todos sus elementos esenciales un desplazamiento de la función.

Para que se desarrollara plenamente este fenómeno fue necesario que dichas prácticas artísticas se difundieran entre la población y que se formara una determinada conciencia respecto del sistema de producción y la cultura burguesa occidental. Por esa razón, aunque se han observado manifestaciones aisladas desde la segunda mitad del siglo XVIII, su verdadero desarrollo se produjo a partir de la segunda vanguardia artística y se vio impulsado por los movimientos revolucionarios de finales de los 60.



Fig. 1. Francisco de Zurbarán, Bodegón con cacharros (hacia 1650). Museo Nacional del Prado. Fuente: web del Museo Nacional del Prado

Fig. 2. Fotografía de envases de aceite de colza tóxico incautado por la policía de Alcorcón (Madrid) en los años 80, en la que fue la primera intoxicación masiva en España. Fuente: Edición digital del periódico Madridiario de 1 de mayo de 2018. En octubre de 2021, seis víctimas protestaron en el museo del Prado, “en Las Meninas”.

En relación con estas cuestiones sobre los objetos y los espacios, este trabajo trata de integrar en la disciplina arquitectónica la experiencia, de la infancia y juventud del autor, de un mundo material que aún conservaba un fuerte carácter preindustrial y que pervivía en los años setenta del pasado siglo en los pueblos de la parte más occidental de la provincia de Toledo. En aquella situación, entre los enseres de uso común podían encontrarse todavía objetos ancestrales, conservados y usados durante generaciones, con relatos adheridos de antepasados, marcas de uso, pátina, manufactura artesana y que aun mantenían activa su función utilitaria o ritual. Los espacios asociados a ellos tenían esas mismas cualidades.

Sin embargo, los cambios que la industrialización había producido en otros países europeos ya entonces alcanzaban a aquellos pueblos de Toledo, sobre todo en forma de objetos-mercancía, activando allí preguntas sobre la confianza, despertando la sospecha sobre ese mundo entonces por venir. Además, el conocimiento de los nuevos espacios arquitectónicos de las ciudades en esa fase de industrialización llegaba, principalmente, a través de los medios de comunicación y del éxodo de la población rural a esas ciudades. Podría afirmarse que esa situación, en la que convivían dos culturas materiales que eran

medio y expresión de dos mundos con formas muy distintas de vida, era parecida a la que medio siglo atrás se habían encontrado los artistas de la primera vanguardia y, aún antes, en el siglo XIX, los artistas que habían buscado en el objeto antiguo alejado de la cultura burguesa el aura perdida del objeto ancestral.

Para llevar a cabo el estudio de ambas culturas materiales, se ha desarrollado un concepto de aura ampliado a partir del enunciado por Walter Benjamin, que lo dejaba circunscrito a la obra de arte original, que se legitimaba con su uso en el ritual. Se ha ampliado mediante su extensión a los objetos de uso común y al espacio arquitectónico. No es casual que el concepto haya sido útil, dado que Benjamin lo formuló para describir el arte de su época frente al del pasado y a que reveló las implicaciones políticas del arte de las vanguardias históricas más radicales.

Una parte importante de la investigación se ha dedicado a tratar de sistematizar su estudio en comparación con el mundo material que se originó con la industrialización y evolucionó hasta las sociedades postindustriales digitalizadas. Ha servido para analizar las cualidades de unos objetos y espacios llamados auráticos, categoría que engloba aquellos de la infancia del autor, que se caracterizan por ser más acompañantes, activos y con vínculos existenciales más fuertes para las personas que los objetos-mercancía producidos por la industria o los espacios propios de los sistemas de producción basados en el capital. (Fig. 1 y 2)

Las vanguardias históricas radicales inventaron nuevas prácticas políticas en el arte que pueden ser leídas en clave de restitución de lo aurático. No parece extraño que las reflexiones que más soporte dan a esta investigación sean las que Benjamin desarrolló dando nombre y sentido al concepto de aura: coinciden con aquel momento histórico y son una reflexión sobre las vanguardias.

Por las dificultades que ha experimentado el establecimiento y continuidad del aura respecto a épocas previas a la revolución industrial, debidas a la enorme rotación de los objetos y arquitecturas que conforman nuestro mundo material, podemos pensar que se ha desarrollado la herramienta que estructura esta investigación y que obra el mismo efecto emancipador que aportaba el aura mediando con el mundo; se trata del desplazamiento del cuerpo y de los objetos que desplazan funciones consigo, que busca también sus acuerdos con el aura y se basa en aquellos descubrimientos prácticos del arte de la primera vanguardia.

El aura es a lo material de los objetos y espacios lo que la autenticidad es a las funciones arquitectónicas. Lo político de ambas es evidente: amplían el campo de lo posible de las vidas de las personas y en ambas se puede intervenir activamente.

Esto es así gracias a que el concepto de aura se ha ampliado respecto del que estableció Walter Benjamin en un sentido más, integrando las reflexiones de Boris Groys en cuanto la condición de reversibilidad en los objetos que la poseen, así como a la posibilidad de que la adquieran los que no la tienen, afirmando que el aura depende del contexto en que se sitúa el objeto, no siendo una cualidad intrínseca propia.

De todo ello se puede afirmar que, si el aura tiene ese influjo beneficioso para las personas, se extiende a objetos de uso común y además se puede intervenir en ella a través de cambios en su contexto, se trata de una herramienta política al alcance de cualquier persona.



Fig. 3. Fotograma de la serie de ficción Ozark, de la plataforma Netflix. Fuente: Netflix. En el caso del espacio sagrado, la fusión con la vida real es tan natural en nuestros días que se ha convertido en un recurso narrativo para el cine y la industria del entretenimiento.

De tal manera, podemos pensar que, en la actualidad, las prácticas políticas que implican desplazamientos espaciales se han difundido entre las sociedades líquidas contemporáneas que las desarrollan cotidianamente, de manera silenciosa y a menudo desapercibida, para gestionar una alienación que se ha vuelto ambiental y difusa. (fig. 3 y 4)

En cuanto a la posibilidad de que se pueda establecer —o más bien recuperar— una relación más acompañante y respetuosa con el mundo material, se puede afirmar que el objeto aurático y sus espacios asociados guardan estrecha relación con los híbridos entre naturaleza y cultura y los cuasi-objetos, ambos centrales en el pensamiento de Bruno Latour, y del desarrollo posterior de dichas ideas por parte de Graham Harman para construir su propia rama del realismo filosófico. Los dos autores relacionaban dichos conceptos con el *ready-made* y el surrealismo, lo que hace más estrecha la conexión con los fenómenos descritos.

Las ideas que enuncian Latour y Harman, sobre que los objetos tienen agencia propia e independiente de los humanos, y de que interactúan entre ellas y con las personas, tienen que ver con el carácter protector y emancipador del aura sobre las personas, y se resumen en dos ejemplos. Uno de ellos es una frase hecha de la comarca de origen del autor — proviene de aquel mundo aurático premoderno— “agua barrunta agua”, que describe la disfunción de un botijo cuando no enfría porque se avecina una tormenta. Se convierte así en un objeto que habla al no enfriar porque cambia la humedad relativa del aire. El segundo ejemplo, que proviene del arte de la vanguardia histórica, es el *ready-made desdichado*, de Duchamp, que consistía en un libro de geometría dejado a la intemperie colgado de un cordel en un balcón de París, con la intención de que el viento lo manipulara pasando sus páginas y rasgándolas, como si lo consultara y tratara de resolver los problemas en él enunciados.



Fig. 4 Tarjeta postal, segunda mitad S. XX. Fuente: Web oficial de Daytona Beach Drive-in Christian Church. La función del espacio sagrado aparece desplazada al ámbito del deporte del surf, como una práctica más de los desplazamientos estudiados.

Bio

Julio César Moreno Moreno

Nació en Torralba de Oropesa (Toledo) el 25 de mayo de 1967

Es Doctor por la Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid desde noviembre de 2023.

Obtuvo el título de Máster en Proyectos Arquitectónicos Avanzados por la UPM en 2013, y el de Arquitecto en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, UPM en 1994.

Es profesor asociado de Proyectos Arquitectónicos en la Universidad Rey Juan Carlos desde 2018. De 2006 a 2014 fue profesor de Proyectos Arquitectónicos en la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid. Ha sido profesor en el Máster de Comunicación Arquitectónica de la ETSAM, UPM el curso 2015-2016.

Es miembro del Grupo de Investigación en Procesos Emergentes y Nuevas Técnicas entre la Historia y la Arquitectura, de la URJC. Ha sido investigador de la Universidad Politécnica de Madrid, Grupo de Investigación Teoría y Crítica del Proyecto y de la Arquitectura Moderna y Contemporánea de la ETSAM, ininterrumpidamente desde septiembre de 2013 hasta septiembre de 2022.

Desde 1994 dirige *Funcionable*, su estudio de arquitectura, que está orientado a edificación. Cuenta con obras premiadas y publicadas en medios nacionales e internacionales.